

## **El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731\***

The Return of Philip V to Italy after the War of the Spanish Succession. The Spanish-English Amphibian Expedition to the Toscana in 1731

María Baudot Monroy

*UNED, España*

[mbaumon@gmail.com](mailto:mbaumon@gmail.com)

---

**Resumen:** La muerte sin herederos del duque de Parma en enero de 1731 precipitó la sucesión al ducado del infante Carlos de Borbón, dando un impulso definitivo a las negociaciones para la ratificación del emperador austriaco a la sucesión del infante a los ducados de Parma, Plasencia y Toscana y al acantonamiento de tropas españolas en ellos. A cambio, las potencias europeas reconocieron la Pragmática Sanción. La condición de Felipe V para suscribir el pacto fue que Inglaterra garantizara militarmente su cumplimiento. Entre septiembre y diciembre de 1731 se organizó una expedición anfibia conjunta con dos escuadras, una española y otra británica, para asegurar el acantonamiento en los ducados de la guarnición española, que significó el regreso de Felipe V a Italia.

**Palabras clave:** *Política naval mediterránea, Felipe V, expedición anfibia, cooperación inglesa.*

**Abstract:** This paper is part of the debate on the revisionist politics of Philip V after the peace of Utrecht in 1713. His main objective was to regain control of the western Mediterranean waters and the Italian lands which had belonged to the Spanish crown before the war of succession, when they were transferred to Austria and Savoy.

We start with the argument that it was a long-range political project, initially developed by the abbot Giulio Alberoni in 1714, who was able to combine the king's vindictive desire with the Duke of Parma's fear of losing the independence of his duchy to the Austrian expansion in Italy, for being feudatory of the empe-

---

\* Este trabajo está incluido en el proyecto de investigación: *Los nervios de la guerra. Movilización de recursos militares y construcción de la Monarquía imperial hispánica en los siglos XVII y XVIII*, dirigido por Rafael Torres Sánchez, Ministerio de Economía y Competitividad. Gobierno de España HAR2015-64165-C2-1-P

ror. After the marriage of Philip V with Elizabeth Farnese, the niece of the Duke, who passed the duchy inheritance rights to their children, the king made the project the axis of its foreign policy. For 15 years unsuccessful naval expeditions, wars and negotiations with the European powers took place.

The first achievement of this policy took place in 1731 with the succession of the Infant Don Carlos to the duchies of Parma, Piacenza and Tuscany and the quartering of Spanish troops in Tuscany. This success was made possible thanks to a Spanish-English amphibious expedition, whose development and implementation we knew very little.

The consulted unpublished original documentation has enabled us not only to reconstruct the development of the expedition, but to know much about the resources mobilized, like men, ships, supplies, food, money and the very important diplomatic and naval support of England. British cooperation was crucial to the success of the expedition, which consolidated the recovery of the Spanish naval power and was the determining step to recover the presence in the western Mediterranean and in Italy.

**Keywords:** *Mediterranean naval politics, Philip V, amphibious expedition, English cooperation.*

---

## Introduction.

**E**n la noche del 26 de octubre de 1731 entraba en la rada de Puerto Longon, el único de los presidios toscanos en la isla de Elba que todavía pertenecía a España,<sup>1</sup> una de las tres divisiones que formaban la armada del marqués de Mari, encargada de transportar los seis mil soldados españoles que debían asegurar la toma de posesión del infante don Carlos de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana. Junto a la escuadra española fondeó la flota inglesa del almirante sir Charles Wager, que actuaba en calidad de garante militar y diplomático frente a Austria para la transmisión de los ducados al infante y el acantonamiento de las tropas en los ducados.<sup>2</sup>

Esta expedición anfibia conjunta hispano-inglesa se convirtió en el movimiento estratégico decisivo para el regreso a Italia de Felipe V. El objetivo principal del monarca fue modificar las consecuencias del humillante Tratado de Utrecht (1713), que había sancionado el traspaso de los territorios italianos de la corona española al emperador austríaco Carlos VI y al duque de Saboya. En segundo término, el rey pretendió demostrar que las fuerzas armadas españolas podían retomar su papel en el juego del poder europeo, muy mermado después

---

<sup>1</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, legs. 1770 y 1776. Contienen las resoluciones del Consejo de Estado para organizar el acantonamiento permanente de tropas españolas en Porto Longhon. María Dolores GÓMEZ MOLLEDA: "El pensamiento de Carvajal y la política internacional de España en el siglo XVIII", *Hispania*, 58 (1955), pp. 117-137.

<sup>2</sup> Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra (SGU), leg. 2014, Livorno, conde de Charny a José Patiño

de los fracasos de las expediciones para recuperar Cerdeña (1717) y Sicilia (1718).<sup>3</sup> En realidad, lo que le concede un valor especial es el hecho de que, dieciocho años después de su pérdida, la Real Armada pudo volver a utilizar varios puertos fortificados en Italia<sup>4</sup> desde los que podía controlar un amplio espacio marítimo, y el Ejército volvió a establecer acantonamientos fijos en la Toscana, retomando con ello los contactos para tejer una red de proveedores necesaria para el mantenimiento de tropas lejos de la península. Este paso fue determinante en la estrategia mediterránea de los reyes españoles para involucrarse, a partir de 1732, en la guerra por la sucesión polaca y en la campaña comenzada en 1733 para reconquistar el reino de Nápoles y Sicilia, sacando un rédito importante al esfuerzo que supuso la expedición de 1731 para situar al infante al frente de los ducados de los Farnesio y de los Medici.<sup>5</sup> La movilización para la expedición comenzó entre agosto y septiembre de 1731. José Patiño organizó una compleja campaña formada por dos viajes de distinta índole. Por un lado, el viaje del infante acompañado de su corte desde Sevilla hasta Antibes. En este puerto francés esperaba al infante la escuadra de galeras, mandada por el teniente general Miguel Reggio, para llevarle por mar hasta Livorno. El segundo viaje tuvo un carácter intrínsecamente militar: la expedición anfibia conjunta hispana inglesa para trasladar las tropas españolas y acantonarlas en los ducados antes de la llegada del infante. Del viaje del infante nos ocupamos en un trabajo previo,<sup>6</sup> por lo que el objetivo de este trabajo es analizar el desarrollo de la expedición anfibia.

### El camino hacia la campaña conjunta hispana inglesa de 1731.

Las campañas navales llevadas a cabo después de la recuperación de Mallorca (1715)<sup>7</sup> se inscriben en la denominada "política revisionista" de Felipe V, enfocada en revertir lo pac-

<sup>3</sup> Jaime Miguel DE GUZMÁN-DÁVALOS Y SPÍNOLA, MARQUÉS DE LA MINA: *Memorias militares sobre la Guerra de Cerdeña y Sicilia en los años de 1717 a 1720*, Barcelona, 1755. Miguel Ángel ALONSO AGUILERA: *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720). Introducción a la política española en el Mediterráneo posterior a la Paz de Utrecht*, serie «Estudios y Documentos», Valladolid, 1977. Lluís J. GUÍA MARÍN: «Navegando hacia Italia. El reino de Cerdeña en el escenario político resultante de los tratados de Utrecht-Rastadt», *Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (2013), pp. 189-210. David Alberto ABIÁN CUBILLO: *Guerra y Ejército en el siglo XVIII*, Santander, Universidad de Cantabria, 2013.

<sup>4</sup> Los puertos designados para el desembarco fueron Longon y Portoferraio en la isla de Elba, y Livorno en la Toscana, AGS, Secretaría de Marina (SM), leg. 429. Sevilla, 1 de septiembre de 1731. «Instrucciones para el marqués de Marí, teniente general de mis Armadas». AHN, Estado, leg. 3365, exp. 61.

<sup>5</sup> Agustín GONZÁLEZ ENCISO: «La Marina a la conquista de Italia, 1733-1735», *Revista de Historia Naval*, monográfico, 69 (2014), pp. 15-35.

<sup>6</sup> María BAUDOT MONROY: «No siempre enemigos. El viaje del infante don Carlos de Borbón y la expedición naval hispano-inglesa a Italia en 1731», *Obradoiro de Historia Moderna*, 25 (2016), pp. 1-32.

<sup>7</sup> Eduardo PASCUAL RAMOS: *Poder y linaje durante la Guerra de Sucesión en el reino de Mallorca. El marqués de la Torre*, Mallorca, El Tall, 2013, pp. 206-213, e íd.: «Preparativos y disposiciones de Felipe V para la expedición a Mallorca de 1715», en Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA, Julián LOZANO NAVARRO (eds.), *Actas de la XI Reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Granada, 2012, vol. 2, pp. 1169-1275.

tado en Utrecht con respecto a los territorios perdidos en Italia.<sup>8</sup> No obstante, la idea del rey contemplaba un proyecto más ambicioso que la reversión de los acuerdos y la recuperación de los territorios italianos: Felipe V pretendió restaurar el control sobre el Mediterráneo occidental que la Monarquía había mantenido hasta poco antes de finalizar el siglo XVII,<sup>9</sup> y que Inglaterra y Austria le habían arrebatado durante la Guerra de Sucesión.<sup>10</sup> A pesar de que Felipe V consiguió conservar el pequeño presidio de Puerto Longon en Elba, la entrega de Nápoles y Cerdeña a Austria y de Sicilia a Saboya<sup>11</sup> en 1713 supuso la pérdida de las bases navales de apoyo que habían facilitado a la Monarquía el ejercicio del poder marítimo y naval en el Mediterráneo occidental. La nueva situación geoestratégica avaló la presencia de nuevos poderes marítimos (Inglaterra y Austria) en aguas mediterráneas y el establecimiento permanente de escuadras británicas en Menorca y Gibraltar.<sup>12</sup> La franja costera mediterránea peninsular quedó en una situación de indefensión y vulnerabilidad y el comercio marítimo en el Mediterráneo y en el Atlántico seriamente amenazados, no solo frente a Inglaterra y sus aliados, sino también por la tradicional actividad corsaria de las regencias norteafricanas con las que ingleses y austríacos establecieron acuerdos de amistad y comercio.<sup>13</sup> Ante esta situación, Felipe V intentó recobrar los puntos de apoyo en las rutas marítimas e incrementar la

<sup>8</sup> Nuria SALLÉS VILASECA: “La política exterior de Felipe V entre 1713 y 1719: un desafío al sistema de Utrecht”, en Joaquín ALBAREDA (ed.), *El declive de la Monarquía y del Imperio Español. Los tratados de Utrecht (1713-1714)*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 277-317.

<sup>9</sup> David GOODMAN: *El poderío naval español*, Barcelona, Ediciones Península, 2001. Christopher STORRS: *La resistencia de la Monarquía hispánica, 1665-1700*, Madrid, Actas, 2013, pp. 116-182.

<sup>10</sup> Didier OZANAM: “Felipe V, Isabel de Farnesio y el revisionismo mediterráneo (1715-1746)”, en Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, t. XXIX-1, Madrid 1985, pp. 573-640. Henry KAMEN: “Las ambiciones británicas en el Mediterráneo durante el reinado de Felipe V”, *Memóires de la Reial Acadèmia Mallorquina d’Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, 12 (2002), pp. 29-36. Sobre la consolidación del poder naval británico, Richard HARDING: *Seapower and naval warfare, 1650-1830*, Abingdon, Routledge, 1999, pp. 183-187, 189 y ss.

<sup>11</sup> En 1720 Víctor Amadeo II fue obligado por la Cuádruple Alianza a intercambiar con el emperador austríaco Sicilia por Cerdeña. Véase Christopher STORRS (ed.): *The Fiscal-Military State in the Eighteenth-Century Europe: Essays in honour of P.G.D. Dickson*, Ashgate, Farnham, 2009, pp. 201-235.

<sup>12</sup> Sobre la marina austríaca, Robert HAIDINGER: *Kaiser Karl VI und die Marine*, Trabajo de fin de grado, Universidad de Viena, 2013. Jean BERENGER: “Les Habsbourg et la mer au XVIIIe siècle”, en Martine ACERRA, Jean-Pierre POUSSOU, Michel VERGÉ-FRANCESCHI, M., André ZYSBERG (eds.), *Mélanges offerts a Monsieur le Professeur Jean Meyer: État, Marine et société*, Paris, Presses de la Université Paris-Sorbonne, 1995, pp. 25-34. Franz PESENDORFER: *Österreich, Grossmacht im Mittelmeer? Das Königreich Neapel-Sizilien unter Keiser Karl VI (1707/20-1734/35)*, Viena, Böhlau, 1998. Sobre la Marina inglesa en el Mediterráneo, Hervé COUTAU-BÉGARIE: “Seapower in the Mediterranean from the seventeenth to the nineteenth Century”, en John HATTENDORF, *Naval policy and strategy in the Mediterranean: past, present and future*, Londres, Frank Cass Publishers, 2000, pp. 30-47. Henry KAMEN: op. cit. Nicolas RODGER: *The Command of the Ocean*, Londres, Norton & Comp. 2006, pp. 232-233. Agustín JIMÉNEZ MORENO: “La búsqueda de la hegemonía marítima y comercial. La participación de Inglaterra en la Guerra de Sucesión española según la obra de Francisco de Castellví. Narraciones históricas, 1700-1715”, *Revista de Historia Moderna*, 25 (2007), pp. 149-178.

<sup>13</sup> Francesca FAUSTA GALLO: “El Mediterráneo en el nuevo contexto europeo (1700-1715)”, en Marina TORRES ARCE, y Susana TRUCHUELO, *Europa en torno a Utrecht*, Santander, Universidad de Cantabria, 2014, pp. 89-112.

presencia de buques españoles en el Mediterráneo, construyendo un marco de seguridad para el espacio marítimo que pretendía volver a controlar.

Este objetivo requirió primero la reconstrucción de la Marina de guerra, prácticamente desaparecida durante la Guerra de Sucesión.<sup>14</sup> Las primeras expediciones navales protagonizadas por la nueva Real Armada borbónica, creada y reconstruida materialmente en muy pocos años fueron las citadas campañas de Mallorca, Cerdeña y Sicilia. Las potencias europeas, unidas en la Cuádruple Alianza, reaccionaron contundentemente para evitar que las maniobras de Felipe V pudieran romper el difícil equilibrio pactado en Utrecht. El ejército inglés atacó Galicia con operaciones anfibias, mientras que tropas francesas penetraron por el País Vasco y Cataluña. Además, por mar atacaron los astilleros del Cantábrico, destruyendo todos los buques que estaban en construcción.<sup>15</sup> Por el momento, el rey tuvo que renunciar a sus planes y asumir la destrucción de su recién recobrado poder naval.

En 1729 se le presentó una nueva oportunidad, consecuencia de la firma del Tratado de Sevilla, fruto del acercamiento de Felipe V hacia Francia e Inglaterra para poner fin a la guerra que enfrentaba a España con los ingleses desde 1727. La oportunidad de pacificar Europa y la posibilidad de recuperar las condiciones comerciales con América, perdidas por ambas naciones desde 1725 a causa de la alianza austro-española, fueron buenas razones para que accedieran a la propuesta de Felipe V de presionar al emperador austríaco para que aceptara la sucesión del infante a los ducados italianos a cambio de apoyarle en la Pragmática Sanción. Las negociaciones mantenidas entre las tres potencias desde abril culminaron en otoño con un acuerdo satisfactorio para todos, que sería la base para un pacto posterior más amplio con Carlos VI. Francia e Inglaterra ratificaron los derechos del infante a la herencia materna y el establecimiento de guarniciones españolas en Parma, Plasencia y Toscana, recuperando a cambio los privilegios comerciales de que gozaban antes de 1725. Inglaterra, después del fracasado bloqueo Portobello, evitaba políticas agresivas que dañaran sus inter-

---

<sup>14</sup> Pablo-Emilio PEREZ-MALLAÍNA BUENO: "La Marina de guerra española en los comienzos del siglo XVIII, (1700-1718) ", *Revista General de Marina*, 199 (1980), pp. 137-155; *Política naval española en el Atlántico, 1700-1715*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1982, pp. 379-445. Hugo O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA: "Nacimiento y desarrollo de la Armada naval", en Eliseo SERRANO (ed.), *Felipe V y su tiempo*, 2 vols., Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, vol.1, pp. 683-700. José CEPEDA GÓMEZ: "La Marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVIII", en Agustín GUIMERÁ, Víctor PERALTA (coords.), *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Fundación española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 447-482. Juan MARCHENA FERNÁNDEZ: "De las reliquias de Felipe V a la gran Armada Oceánica de 1750: guerra y marina durante la primera mitad del siglo XVIII", en Juan José SÁNCHEZ BAENA, Celia CHAÍN NAVARRO, Lorena MARTÍNEZ-SOLÍS (coords.), *Estudios de Historia naval. Actitudes y medios en la Real Armada del siglo XVIII*, Murcia, Ministerio de Defensa-Editum, 2011, pp.49-90. Iván VALDÉS-BUBNOV: *Poder naval y modernización del Estado: política de construcción naval española (XVI-XVIII)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, pp. 127-165.

<sup>15</sup> Antonio, MEJIDE PARDO: *La invasión inglesa de Galicia de 1719*, Santiago, CSIC – Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1970. Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ: "Conflicto armado con Francia y guerrilla austracista en Cataluña (1719-1720)", *Hispania*, 220 (2005) pp. 543-600.

eses comerciales<sup>16</sup>, por lo que se comprometió a negociar con el emperador su aceptación del acantonamiento de tropas españolas en Parma y Toscana. Como contrapartida, España levantó el sitio de Gibraltar y disminuyó la presión de los guardacostas en El Caribe. El 9 de noviembre de 1729 los representantes de Francia, Inglaterra y España firmaron el Tratado de Paz de Sevilla, al que pocos días después se adhirieron los Estados Generales de los Países Bajos.<sup>17</sup>

El fallecimiento del duque Antonio de Parma en enero de 1731 abrió la cuestión de la sucesión, dando el impulso definitivo al pacto con el emperador. En marzo Austria y Holanda firmaron el segundo tratado de Viena por el que Austria ratificó la sucesión del infante a los ducados, la retirada de las tropas austríacas, acantonándolas en el Milanesado y admitió la introducción de guarniciones españolas. A cambio, los países firmantes reconocían la Pragmática Sanción. Para suscribir el pacto Felipe V puso como condición que Inglaterra garantizara militarmente el cumplimiento de lo acordado, lo que encajaba con la política naval del gobierno inglés, que prefirió utilizar su poder marítimo para proteger su comercio y consolidar los privilegios comerciales que había obtenido de España.<sup>18</sup> El 22 de julio de 1731 España firmó su adhesión al pacto, formalizado en el Tercer Tratado de Viena. Se estipuló un plazo máximo de seis meses a partir de la fecha de la firma para la instalación del infante en Italia. La expedición se llevaría a cabo bajo la protección de una flota formada por dos escuadras: una española y otra británica, que debían garantizar la introducción en los ducados de la guarnición española, la seguridad del infante y su sucesión pacífica en los ducados.<sup>19</sup>

Este tratado tenía además ocho artículos «separados y secretos» cuya incorporación exigieron los reyes para comprometer firmemente la colaboración militar de Inglaterra a la hora de allanar las resistencias y dificultades que el Ejército austríaco pusiera para abandonar los ducados y los gobernantes de los ducados para facilitar el acantonamiento de las tropas españolas.<sup>20</sup> Felipe V se comprometió a proveer de artillería y armamento las plazas italianas hasta ponerlas en estado de defensa y a pagar y mantener las tropas por adelantado, pero exigió poder realizar cuantos envíos de soldados fueran necesarios para cubrir las deserciones y las bajas, manteniendo siempre un contingente de 6.000 hombres.<sup>21</sup> La colaboración británica se materializó en su compromiso de garantizar política, diplomática y militarmente la sucesión del infante a los ducados, mediante una expedición naval. Jorge II se comprometió a enviar a Cádiz una «gran escuadra» con dos batallones para reforzar a la escuadra española que Felipe V ordenó armar para transportar al ejército expedicionario. Aunque la principal

<sup>16</sup> Shinsuke SATSUMA: *Britain and colonial maritime War in the early Eighteenth Century. Silver, Sea power and the Atlantic*, Woodbridge, The Boydell Press, 2013, pp.187.

<sup>17</sup> Antonio BETHENCOURT MASSIEU: *Patiño en la política internacional de Felipe V*, Valladolid, 1954, obra reeditada con el título de *Relaciones de España bajo Felipe V*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1998, pp. 41-61. Didier OZANAM: op. cit., pp. 605-613

<sup>18</sup> Shinsuke SATSUMA: op. cit., p. 240 y ss.

<sup>19</sup> AHN, Estado, leg. 3365, nº 61 y 62. Antonio BETHENCOURT MASSIEU: op. cit., pp. 151-162.

<sup>20</sup> AGS, SGU, leg. 2041, «Ocho artículos separados y secretos del tratado de Sevilla».

<sup>21</sup> AHN, Estado, leg. 3365, nº 66 «Ocupación militar de la Toscana»

misión de los británicos era allanar las resistencias y dificultades en el cumplimiento del tratado y garantizar el acantonamiento de las tropas españolas en las plazas destinadas para ello, también se estableció que las dos escuadras de forma conjunta rechazaran militarmente cualquier oposición, «juntando sus fuerzas y haciendo unidamente la guerra, sin deponer las armas hasta la ejecución de lo pactado».<sup>22</sup>

### **La movilización para la expedición naval.**

Con bastantes prisas, pero sin ahorrar gastos ni detalles, José Patiño organizó en el verano de 1731 dos viajes muy distintos para cumplir con el plazo estipulado en uno de los artículos secretos. La introducción del infante y el acantonamiento de las tropas en Italia debían realizarse dentro de los seis meses siguientes a la firma del Tercer Tratado de Viena, firmado en julio de 1731.

El infante y su Real Casa viajaron por tierra desde Sevilla cruzando parte de España hasta llegar a Antibes. Allí empezó la parte marítima del largo viaje del infante español. Don Carlos embarcó en la capitana de la escuadra de galeras, mandada por el teniente general Miguel Reggio, que le estaba esperando para cruzar en unos pocos días el golfo de Génova hasta Livorno, donde tendría lugar un solemne recibimiento por las máximas autoridades civiles y eclesiásticas de los ducados.<sup>23</sup> Los reyes insistieron en que una escuadra con seis navíos convoyara las galeras hasta su destino, entregando su mando al jefe de escuadra Blas de Lezo, quien también debía reclamar ante el Senado de Génova la entrega de dos millones de pesos que la Corona tenía depositados en el Banco de San Jorge de esta ciudad. La Corona utilizó con éxito su poder naval para presionar al Senado genovés y recuperar el depósito, del que se destinó medio millón para cubrir gastos de la expedición en Italia y el resto lo trajo Mari a España para ser utilizado en la expedición de Orán.<sup>24</sup> El infante llegó a Livorno el 6 de diciembre, desembarcando día siguiente.

De forma paralela Patiño organizó la expedición anfibia, utilizada por Felipe V para hacer ostentación ante las potencias europeas de su recuperado poder naval, después de la humillación que habían supuesto la derrota de Cabo Pessaro y las expediciones de castigo británicas y francesas de 1718 y 1719. Felipe V quiso enviar un rotundo mensaje: no solo había recuperado su poder naval, sino que estaba decidido a utilizarlo en el Mediterráneo. De ahí que proyectara una operación anfibia para establecer el cambio dinástico en los ducados italianos. No solo se trataba de poner a su hijo al frente de la gobernanza de Parma, Plasencia y

<sup>22</sup> AGS, SGU, leg. 2041, «Ocho artículos...»

<sup>23</sup> Archivo de Palacio Real (APR), reinado de Felipe V, leg. 182-1. «Itinerario de la jornada que S.A. puede practicar desde esta corte a la frontera de Francia por el camino más breve de La Mancha, Valencia y Barcelona».

<sup>24</sup> AGS, SGU, leg. 2041, Livorno, 1 de diciembre de 1731, conde de Charny a José Patiño. Sobre Blas de Lezo la bibliografía es muy abundante, remitimos al lector al reciente artículo de Manuel GARCÍA RIVAS: "En torno a la biografía de Blas de Lezo", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 7 (2012), pp. 487-522.

Toscana, sino de estacionar tropas que garantizaran su consolidación en el poder. Además, el rey quiso que el despliegue de ese recuperado poderío naval se hiciera de la forma más ostentosa y rotunda posible.

En julio de 1731 Patiño recibió la comisión de aprestar una flota con todos los buques disponibles de las escuadras de Cádiz, Ferrol y Cartagena, a los que se incorporaron los navíos que habían convoyado la flota de la Carrera de Indias que, al mando del jefe de escuadra Rodrigo Torres, había fondeado en Puntales a finales de julio. Patiño contaba con la valiosa experiencia acumulada durante las movilizaciones llevadas a cabo trece años antes para las campañas de Mallorca, Cerdeña y Sicilia, muchos de cuyos actores políticos y militares seguían en activo. Reagrupando buques destacados en los tres departamentos marítimos, el intendente general de Marina, Francisco de Varas, pudo armar veinticinco navíos de guerra de diferentes portes.<sup>25</sup> También se movilizaron las siete galeras de la escuadra de galeras que por entonces se hallaba en Barcelona y cuarenta y ocho mercantes fletados en el Principado para transportar tropas, pertrechos militares, artillería, y víveres. El rey entregó el mando de la flota española al teniente general marqués de Mari.<sup>26</sup> En la bahía de Cádiz debían unirse los buques procedentes de Ferrol a los gaditanos; desde allí navegarían hasta Barcelona, incorporando en la derrota la escuadra de Cartagena. En Barcelona se unirían las escuadras británica y española para cruzar juntas el Mediterráneo hasta Livorno. Para evitar rivalidades entre los mandos navales y del Ejército que hicieran peligrar la expedición, en las instrucciones que recibieron Mari y Charny se les advirtió que, mientras estuvieran embarcados, todos los participantes quedaban supeditados a la autoridad del comandante del navío.<sup>27</sup>

A efectos tácticos, la flota española quedó dividida en tres divisiones. La primera, al mando de Mari, formada con ocho navíos, una fragata y un paquebote. Según el plan de batalla diseñado por Mari ocuparía el centro de la línea; la segunda división, integrada por siete navíos de línea y un paquebote, formaría la vanguardia al mando del teniente general Francisco Cornejo, quedando en la retaguardia la tercera división, integrada por los cuatro navíos y las dos fragatas de la escuadra de Ferrol, cuyo mando se entregó al jefe de escuadra Rodrigo Torres, quien acaba de atracar en Puntales la flota de Indias a su cargo.<sup>28</sup> Para los segundos

<sup>25</sup> AGS, SM, leg. 429. «Listado de los buques de las tres divisiones de la presente armada». Navíos de línea: *San Felipe*, *Santa Isabel* de 80 cañones, *Princesa*, *Santa Ana*, *Príncipe*, *Galicia*, *Reina*, *Guipúzcoa*, *León* de 70 cañones; *Castilla*, *San Isidro*, *Gallo*, *Andalucía*, *Santiago*, *Conquistador*, *Santa Teresa*, *Hércules*, de 60 cañones. Fragatas: *San Esteban*, *Rubí*, *Javier*, *Fama Volante*, *Incendio* de 50 cañones, *Atocha* de 34 cañones. Paquebotes *Júpiter*, *San Diego* de 16 cañones. Archivo Museo Naval de Madrid (AMNM), Mss. 344, 2, «Diario de la expedición a la Toscana...».

<sup>26</sup> Sobre Esteban de Mari Centurion, marqués de Mari, (1683-1749), véase Guido CANDIANI: "Navi per la nuova marina della Spagna borbónica: l'assiento di Stefano de Mari, (1713-1716)", *Mediterranea, ricerche storiche*, XII (2015), pp. 107-146.

<sup>27</sup> AGS, SM, leg. 429, Sevilla, 1 de septiembre de 1731. AGS, SG, leg. 2041, Sevilla, 31 de agosto de 1731.

<sup>28</sup> AGS, SM, leg. 429. Estado de la armada de S. M. en la presente expedición a Italia y plan de batalla que debe guardar.



mandos, el rey nombró a los jefes de escuadra Andrés Reggio, al conde de Clavijo<sup>29</sup> y a Luis Arias, el capitán de navío más antiguo.<sup>30</sup> Como comandante de la flota, Mari estableció las derrotas, redactó las señas de reconocimiento y los «rendezvous» para el caso de que algunos navíos se retrasaran o se dispersaran durante la navegación. Igualmente, estipuló qué señas debían utilizar los buques en caso de emergencia, los diferentes órdenes de navegación (de bolina, en línea, etc.) así como el plan de batalla. Todas estas instrucciones se recogieron en un cuadernillo que se repartió a cada uno de los comandantes de las tres divisiones y a cada capitán de los navíos. Dada la importancia de esta campaña, este cuaderno de órdenes excepcionalmente se imprimió.<sup>31</sup>

Por lo que respecta a los víveres, Patiño dispuso que se embarcaran raciones para tres meses para las dotaciones de los buques de guerra, mientras que para la tropa que navegaría en ellos a Italia se calcularon raciones para dos meses, a pesar de que la navegación duraría solo unas semanas. Se advirtió a Mari que reservara las raciones sobrantes de la tropa para precaver cualquier accidente o una inesperada dilación en el desembarco de las tropas. También se encargaron a los proveedores de víveres 400.000 raciones de armada más para el viaje de regreso que debían entregarse en Barcelona, desde donde se harían llegar en embarcaciones de transporte a las escuadras, en los puertos donde hubiesen atracado.<sup>32</sup>

El rey ordenó que todos los buques fueran «suficientemente» tripulados con marinería y dotados de un gran número de oficiales de «todas las clases», incluidos guardiamarinas. Para ello se dispuso que los navíos designados como capitanas de cada una de las divisiones se dotasen del mayor número posible de oficiales, de tropas de infantería y de guardiamarinas. Como el armamento previsto era muy grande, para contrarrestar la crónica escasez de marinería se tomaron medidas excepcionales. Se prohibió la salida de la flota de azogues prevista para ese verano, se ordenó una recluta forzosa en las costas de las jurisdicciones de los tres departamentos marítimos y se decidió mantener enrolada la marinería de los buques que habían escoltado la flota recién llegada de Indias.<sup>33</sup> En previsión de que podría faltar marinería, al intendente del Ejército de Cataluña, Antonio Sartiné, se le ordenó efectuar una recluta adicional de un crecido número de gente de mar en el Principado y en Valencia. Para facilitar el traslado a Barcelona de los reclutados en Valencia, se ordenó al conde de Clavijo, al mando de la escuadra de Cartagena, que en su derrota desde Cartagena hacia Barcelona embarcara en sus navíos el contingente de marineros reclutados en Valencia. Además, se le entregaron

---

<sup>29</sup> Juan Antonio GÓMEZ VIZCAÍNO: “El Departamento marítimo de Cartagena bajo el mando de Miguel de Sada y Antillón, conde de Clavijo”, *Cartagena histórica*, 26 (2008), pp, 47-55.

<sup>30</sup> AGS, SM, leg. 429. Sevilla, 1 de septiembre de 1731. Instrucciones del marqués de Mari, artículo sexto.

<sup>31</sup> *Ibidem*, «Señas y órdenes generales que se han de observar en la presente Armada que pasa a Italia en esta campaña», «Rendezvous que deberán observar los navíos de la presente Armada en caso de separación, advirtiendo que el viaje se dirige en derechura a Barcelona», «Derrota que ha de seguir la Armada de S.M. destinada para Italia desde la bahía de Cádiz hasta la rada de Barcelona», a bordo del *Santa Isabel*, capitana de la presente Armada, Cádiz, septiembre de 1731

<sup>32</sup> *Ibidem*, artículo vigésimo sexto de las Instrucciones de Mari.

<sup>33</sup> *Ibidem*. Cádiz, 1 de agosto de 1731, marqués de Mari a Patiño en respuesta a otra suya de 31 de julio.

6.000 pesos para que se reclutasen «todos los más que se pudiese» en los territorios de la costa mediterránea.<sup>34</sup>

Inglaterra contribuyó con una escuadra de 12 navíos de línea, 2 fragatas y un paquebote en los que embarcaron dos batallones de infantería de refuerzo, al mando del brigadier Klevon.<sup>35</sup> Jorge II entregó el mando de la escuadra a uno de sus almirantes más antiguos y prestigiosos, sir Charles Wager.<sup>36</sup> Si el gran duque se oponía o dificultaba el desembarco, o si fallaban las negociaciones, que Wager se había comprometido a mantener para solventar esas dificultades, Charny y Mari «en la mayor armonía» entre sí y con Wager debían «usar de la fuerza, emprendiendo operaciones de guerra con los auxilios de Inglaterra» para forzar el desembarco. Para presionar al gran duque a aceptar el acantonamiento de las tropas españolas, Charny, al mando de los batallones españoles, y el brigadier Klevon de los ingleses se dirigirían a Florencia. Entretanto, Mari y Wager debían mantener sus intimidantes escuadras frente a la costa toscana. Si encontraban todavía tropas austríacas en el ducado, el rey recomendaba a Charny que solicitase al brigadier Klevon que «hiciera a los alemanes las reconveniones propias del caso» para que lo abandonaran. Una vez concluido el objetivo de la expedición, las escuadras fondearían en Porto Ferrara y Porto Azzuro, dos magníficas y abrigadas ensenadas en la isla de Elba, para llevar a cabo los preparativos necesarios para el viaje de retorno. Debían abandonar cuanto antes las aguas italianas, evitando que los temporales del invierno las sorprendieran cruzando el Mediterráneo. La escuadra inglesa tenía previsto regresar en derechura a Inglaterra a ser posible antes de que se les echara encima el invierno, mientras que el destino de la española era Cádiz.<sup>37</sup>

Se eligió Barcelona como punto de encuentro para la unión de las armadas de Wager y Mari por una serie de evidencias prácticas que facilitaban la logística de las expediciones hacia Italia, como la temprana creación de una Intendencia militar,<sup>38</sup> la experiencia de expediciones anteriores, la distancia, la mayor concentración de tropas y artillería y la presencia de numerosas embarcaciones mercantes de pequeño porte, que podían ser fletadas para el transporte de artillería, mulas, pertrechos y víveres.<sup>39</sup> De hecho, al intendente de Barcelona se le

<sup>34</sup> *Ibidem*, artículo vigésimo séptimo.

<sup>35</sup> AGS, SM, leg. 429. «List of His Britanik Majesty's squadron under the command of Sir Charles Wager», formaron la escuadra un navío de línea de 90 cañones, dos de 80, cinco de 70, cuatro de 60, dos fragatas de 40 y un paquebote de 20. El número de hombres entre oficiales y marinería ascendió a 5.955.

<sup>36</sup> Robert BEATSON: *Naval and military memoirs of Great Britain from the year of 1727 to 1783*, 6 vols., Londres, Logman, Hurst, Rees y Orme, 1804, vol. 1, p. 16. Daniel BAUGH: "Sir Charles Wager, 1666-1743", en Peter Le FEVRE, Richard HARDING (eds.), *Precursors of Nelson: British Admirals of the Eighteenth Century*, Londres, Chatham Publishing, 2000, pp. 100-126.

<sup>37</sup> AGS, SGU, leg. 2041. Sevilla, 31 de agosto de 1731. «Instrucción al conde de Charny, capitán general de provincia y comandante general de las tropas que he destinado para guarnecer las plazas de los ducados de Florencia, Parma y Plasencia».

<sup>38</sup> Eduardo ESCARTÍN SÁNCHEZ: *La Intendencia de Cataluña en el siglo XVIII*, Barcelona, Santandreu, 1995.

<sup>39</sup> AGS, SM, leg. 429. Cádiz, 1 de septiembre de 1731, «Instrucción para el teniente general D. Esteban Mari para el mando de la Armada destinada para la expedición de Italia este presente año de 1731».

había ordenado fletar numerosos mercantes para transportar al Regimiento de Dragones de Batavia, la artillería, el trigo, la cebada, las mulas y los caballos.

La escuadra de Mari zarpó de Cádiz con una semana de retraso sobre la fecha prevista debido a la lentitud del pago de la numerosa tropa embarcada en los navíos. Este primer retraso se agravó por la larga navegación hasta Barcelona, que se prolongó durante treinta y tres días debido, primero, a vientos contrarios que arrastraron los barcos hasta la costa norteafricana y, luego, a las calmas que obligaron al marqués de Risburg, capitán general de Cataluña, a enviar galeras para remolcar los navíos hasta el puerto de la ciudad condal. Entre los días 12 y 14 de octubre todos los buques consiguieron llegar a Barcelona y empezaron a recibir a bordo durante el día y la noche los víveres, la aguada y las tropas, al tiempo que en las galeras y saetías fletadas se embarcaban los animales, la artillería y los pertrechos.<sup>40</sup> Finalmente, a las 3.30 de la madrugada del 17 de octubre Mari hizo la señal de ponerse a la vela, los navíos empezaron a maniobrar para marear sus velas y sobre las 9.00 ya navegaban con rumbo E-SE con poco viento del O-OSO, seguidos por la escuadra inglesa. Cruzando el Golfo de León sufrieron los azotes de un recio temporal que separó la escuadra, obligando a muchas de las saetías a buscar refugio entre las Islas Hieres y a los buques que sufrieron mayores daños a regresar a Barcelona para ser reparados y poder reemprender su viaje.<sup>41</sup>

La escuadra inglesa y la división de Mari llegaron a Livorno en la madrugada del 26 de octubre. Al día siguiente Wager, Charny y Mari bajaron a tierra en un bote para almorzar en casa del Sr. Colman, el cónsul inglés, acompañados del secretario de guerra del gran duque, el marqués de Rinuchini, que acudió a recibirles y a organizar el desembarco de las tropas. El gran duque pretendió acoger un menor número de soldados del que se había pactado, solo los que estaban destinados a permanecer en la Toscana, exigiendo que regresaran a España los que inicialmente iban destinados a Parma y Plasencia. Wager, Charny y Mari se negaron rotundamente a esta pretensión, causando que las conversaciones durasen varios días. Las presiones de Wager facilitaron un principio de acuerdo para el desembarco de las tropas, aunque quedaron pendientes de solucionar cuestiones sobre el alojamiento y la distribución en la Toscana, debido al rechazo de las autoridades toscanas a tener que acoger tropas extranjeras y a la desconfianza de los enviados del emperador sobre el número de soldados introducidos.<sup>42</sup> Alcanzado el acuerdo, Wager dio por finalizada su misión, celebrando el éxito de la misma con un gran banquete en compañía de todos los mandos ingleses y españoles. Después de refrescar su aguada y reponer víveres, el primero de noviembre puso su escuadra rumbo a Cádiz y de ahí en derechura a Inglaterra, donde intentaba llegar antes de que los temporales invernales dificultaran la navegación.

<sup>40</sup> AGS, SGU, leg. 2041. Barcelona, 13 de octubre de 1731, conde de Charny a Patiño. AMNM, Ms. 344, 2 «Diario de la expedición a la Toscana...»

<sup>41</sup> AGS, SGU, 2041. Livorno, 1 noviembre 1731. Charny a Patiño.

<sup>42</sup> AGS, SGU, 2041, Livorno, 15 noviembre 1731. Charny a Patiño. *Ibidem*, «Reglamento para la introducción y permanencia de las tropas de su Majestad Católica en los estados de su alteza real de Toscana». Antonio BETHENCOURT MASSIEU: *op. cit.*, pp. 157-163.

Durante noviembre siguieron llegando a Italia muchas de las galeras y saetías fletadas. La escuadra de Mari zarpó el 15 de noviembre rumbo a Cádiz, pero se vio obligada a entrar de arribada en el puerto de La Spezia por los daños que sufrieron algunos de los navíos a causa de un fuerte temporal. El navío *Santa Isabel*, la capitana de la flota quedó desarbolada y Marí decidió dejarlo en La Spezia para que fuese reparado, haciéndose a la vela nuevamente el 25 de noviembre, dando fondo la escuadra el 17 de diciembre en la bahía gaditana. Los navíos fueron remolcados por lanchas hasta Puntales<sup>43</sup>, para repararse y pertrecharse para la próxima campaña que les esperaba: la toma de Oran de 1732.<sup>44</sup> Un paso más en la estrategia del rey para controlar el Mediterráneo, al que seguiría en 1733 la toma del reino de Nápoles.

### El ejército expedicionario.

Los reyes dieron el mando de las tropas expedicionarias al capitán general Manuel de Orleans, conde de Charny. En los primeros días de septiembre de 1731 Patiño le entregó unas explícitas instrucciones de cuarenta y un artículos para llevar a cabo el traslado y el acantonamiento de los seis mil hombres que Felipe V le había confiado. Como intendente de las tropas de tierra se nombró al comisario ordenador del Ejército, José de Fonsdeviela.<sup>45</sup>

El objetivo de estacionar tropa en Parma y Plasencia era garantizar militarmente su posesión hasta la llegada del infante, o hasta que el emperador hubiera hecho efectiva la transmisión pacífica de los ducados a don Carlos. Por lo tanto, en las instrucciones de Charny se estableció que, antes de enviar las tropas a los ducados, consultara la situación con el marqués de Monteleón, enviado de Felipe V en la corte parmesana, y solicitara la anuencia de la duquesa Dorotea, abuela del infante. El marqués de Monteleón, había sido avisado de la llegada de las tropas y comisionado para organizar su alojamiento. Solo en el caso de que el emperador accediera al traspaso «pacífico» sin poner inconvenientes, la guarnición al completo, es decir, los seis mil hombres, permanecería acuartelada en la Toscana con el mismo objetivo de garantizar su transferencia al infante cuando se produjera el fallecimiento del gran duque.<sup>46</sup>

Las fuerzas expedicionarias se compusieron de los regimientos de infantería de Castilla, Lombardía, Borgoña, Nápoles y Suizos, formado cada uno por dos batallones respectivamente; del regimiento de Dragones de Batavia, de una compañía de Artillería, así como de ingenieros militares con sus ayudantes y delineantes, un hospital de campaña con capacidad para atender a trescientos enfermos, que incluía un médico, varios cirujanos, practicantes y

<sup>43</sup> AMNM, Mss. 344, n° 2, «Diario de la expedición de Toscana...»

<sup>44</sup> AMNM, Ms. 344. Luis FÉ CANTÓ: *Oran (1732-1745). Les horizons maghrébins de la monarchie hispanique*, tesis doctoral inédita, École des Hautes Études en Sciences sociales, 2011.

<sup>45</sup> AGS, SGU, 2041, El rey, Sevilla, 31 de agosto de 1731.

<sup>46</sup> *Ibidem*, Sevilla, 25 de octubre de 1731, Patiño al conde de Charny.

boticarios, un capellán, un contador y un cocinero y varios carpinteros y obreros.<sup>47</sup> Para administrar los víveres se nombraron un guarda almacén y dos panaderos. Se determinó que la correspondencia ordinaria con la corte se hiciera a través del representante del rey en Génova, adonde se enviarían los pliegos en alguna embarcación; para llevar la correspondencia extraordinaria se nombraron dos correos que acompañaron a Charny a Italia, a quien se ordenó utilizar una cifra.<sup>48</sup>

Los cálculos que se hicieron del costo mensual para el mantenimiento de toda esta fuerza expedicionaria ascendieron a 700.000 reales de vellón mensuales (cuadro 1). La suma incluía tanto el gasto del pan y la cebada correspondientes a 173.697 raciones de pan a 12 maravedís por unidad y de 13.115 de cebada a 51 maravedís mensuales (cuadro 2), como todos los sueldos, gratificaciones y 2.971 reales para extraordinarios.<sup>49</sup> Mientras se establecían los contactos con los proveedores locales italianos para contratar el suministro de pan y cebada, Patiño había previsto que se embarcaran en Cádiz 4.150 quintales de harina y 3.400 fanegas de cebada, cantidades que cubrían el consumo de dos meses. Igualmente, y en previsión de que las tropas tuvieran que acampar hasta que dispusieran de los alojamientos adecuados, se despacharon tiendas, marmitas y capillas de armas.<sup>50</sup>

Para que no durara excesivamente la provisionalidad del alojamiento en tiendas de campaña, Patiño decidió enviar anticipadamente un oficial para que negociara con los ministros del gran duque los alojamientos que habían de ocupar las tropas españolas en Livorno y Portoferraio, así como para que supervisara su estado. Charny encomendó la misión a Juan Francisco Espinosa, teniente coronel del Regimiento de Lombardía. Se previó que zarpara el 13 de octubre de Barcelona en el pingue-correo a Génova, pero el almirante Wager ofreció que hiciera el viaje en una fragata de su escuadra que se dirigía a Livorno para acelerar los trámites del desembarco, pues según las noticias que había recibido del cónsul inglés en Florencia los ministros del gran duque no iban a dar facilidades para el acantonamiento de la guarnición española en el ducado.

Todos los regimientos embarcaron en los navíos de guerra, excepto los Dragones por las dificultades para subir a bordo a los caballos. Por ello se ordenó al intendente de Cataluña que fletase en el principado saetías, en las que se habilitaron caballerizas para los caballos provistas de camas, cinchas para sujetarlos y otras especiales para embarcarlos, paja, cebada, así como todo lo necesario para la «mejor conservación de los animales». Lamentablemente, a causa de las prisas por la precipitada movilización no se construyeron bien las caballerizas en las saetías, ni se fabricaron las cinchas con un cáñamo de la calidad requerida, por lo que se

<sup>47</sup> Sobre el Ejército en el siglo XVIII véase Cristina BORREGUERO BELTRÁN: "Del Tercio al Regimiento", *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 27 (2001), pp. 53-90

<sup>48</sup> *Ibíd.*, Sevilla, 31 de agosto de 1731, «Instrucciones para el conde de Charny», artículo trigésimo séptimo.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, Sevilla, «Estado de las tropas generales destinadas al embarco y lo que importan sus sueldos al mes», Sevilla, 2 de septiembre de 1731

<sup>50</sup> *Ibíd.*, «Instrucciones para el conde de Charny...»

podrían enseguida, con la consecuencia de que un tercio de los caballos llegaron muertos.<sup>51</sup> Patiño dejó entrever su disgusto apelando a que por la experiencia acumulada en expediciones anteriores, los responsables «debían tener conocimiento» porque «habían sido testigos de las disposiciones que se habían dado para las expediciones a Sicilia y Cerdeña».<sup>52</sup>

La artillería, el armamento, la pólvora, la munición, las mulas, los carruajes, así como los enseres del hospital también se transportaron en las saetías y galeras fletadas en Barcelona. Se embarcaron: 20 cañones de bronce de 22 y dos de 4, 29 cureñas de campaña, 28 juegos completos de armas cargados, 1.000 fusiles con sus bayonetas de la fábrica de Plasencia, otros 50 para los Dragones, 30.000 piedras de fusil, 2.120 quintales de pólvora, 1.100 quintales en balas de 16 para la Infantería, 50 quintales de plomo en balas de 19 para los Dragones, 15 quintales de cuerda-mecha, 5.000 quintales de balas de 24, 200 quintales de balas de 2, además de todos los utensilios, pertrechos y materiales necesarios para el funcionamiento y mantenimiento de la artillería y armamento: maderas, maromas, cuerdas, herramientas, utensilios para el servicio de los cañones, carruajes, cureñas, fraguas, ruedas de repuesto, cortafuegos, instrumentos para los gastadores, hierro, clavazón, llantas, y 36 mulas de tiro necesarios para arrastrar la artillería más pesada.<sup>53</sup>

Como había ocurrido con la marinería, tampoco fue fácil completar algunos regimientos. Charny se embarcó en Cádiz en la escuadra de Mari junto al regimiento de Nápoles. Antes de zarpar pidió autorización a Patiño para poder completar los ciento treinta y un hombres que le faltaban mediante una recluta en Italia<sup>54</sup>. Patiño respondió a Charny que en julio de 1729 se había suscrito un asiento con Gregorio Espinosa de los Monteros, residente en Génova, para realizar una leva de seis mil hombres en Italia destinados a los regimientos extranjeros. Este asentista seguía a cargo de la contrata de hombres en Italia. Para frenar en las futuras levas el elevado número de desertiones que se habían producido en las anteriores, Patiño advirtió a Charny de que en las condiciones sobre desertión contenidas en el asiento se había estipulado el pago de 150 reales/vellón por cada desertor aprehendido. Como también que los reincidentes que fueran capturados perderían el derecho al indulto<sup>55</sup>.

!

<sup>51</sup> AGS, SGU, leg. 2041, Livorno, 15 de noviembre de 1731. Charny a Patiño.

<sup>52</sup> *Ibidem*, Sevilla, 15 de noviembre de 1731, Patiño a Charny.

<sup>53</sup> *Ibidem*, Sevilla, 2 de septiembre, «Estado de la Artillería, Armas y Municiones»

<sup>54</sup> *Ibidem*, Cádiz, 8 de septiembre de 1731, Charny a Patiño. Los sistemas de reclutamiento en el Ejército español durante el siglo XVIII han sido estudiados por Francisco ANDÚJAR CASTILLO: *El sonido del dinero, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2004; e *Íd.* "La privatización del reclutamiento: el sistema de asientos", *Studia Histórica*, 25 (2003), pp. 123-147. Cristina BARRIGUERO: "Antiguos y nuevos modelos de reclutamiento en el Ejército borbónico del siglo XVIII", en Juan MARCHENA y Manuel CHUST, *Por la fuerza de las armas. Ejército e Independencia iberoamericana*, Castellón, Universitat Jaume I, 2008, pp. 63-82. Sobre las reclutas de extranjeros, Tomas GLESENER: "La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII", en Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO, *Soldados de la Ilustración. El Ejército en el siglo XVIII*, La Coruña, Universidad de La Coruña, 2012, pp. 239-263.

<sup>55</sup> AGS, SGU, leg. 2041, Barcelona, 13 de octubre de 1731, Charny a Patiño.

**Cuadro 1. «Tropas, oficiales generales y particulares y sirvientes del Hospital que han de embarcarse para pasar al destino que el Rey tiene resuelto»**

		Importe sueldos reales de vellón
Regimientos (cada uno con dos batallones)	Castilla, Sebastián de Eslava	78.491
	Lombardía, Manuel de Velasco	78.491
	Borgoña, Leandro Esnoueq	78.491
	Suizos, sin coronel	176.144
	Nápoles, Andrés Aflito	78.491
	<b>Total</b>	<b>490.108</b>
Dragones	Batavia, conde de Talovhet	<b>50.099</b>
Artilleros	1 Compañía de 57 artilleros 1 capitán, Nicolás del Castillo 1 teniente, 1 subteniente 2 sargentos 1 tambor	<b>4.130</b>
Generales	1 comandante general, conde de Charny 1 mariscal de campo, duque de Castropiñano 1 inspector, Sebastián de Eslava	10.000 10.000 1.450 <b>Total 21.450</b>
Ministros	1 comisario ordenador, José de Fonsdeviela 1 contador, Felipe García Vela 1 tesorero, Miguel Fermín de Granja 3 comisarios de guerra, Francisco Uriger, José de Iriarte, Luís del Corral	4.000 3.333 2.500 los tres 3.750 <b>Total 13.583</b>
Ingenieros	1 jefe, Simon Poulet 1 segundo, Nicolás Darcourt 1 delineante 1 ordinario, Carlos Desnau	1.300 1.000 300 650 <b>Total 3.250</b>
Estado Mayor de Artillería	1 comisario provincial, Esteban Chapelas 2 ordinarios, Tomás Casanoba, Pedro Marengo 2 extraordinarios, Dionisio Bautin, Felipe Morales 1 capitán de carros 1 ayudante, José Ferrer 3 carpinteros 3 herreros (cada uno 18 escudos/mes y 1 ración de pan)	800 1.000 640 400 300  1.080 <b>Total 4.220</b>
Correos	2, 10 reales cada uno/día más importe de los viajes	<b>Total 600</b>
Pensiones	Al mariscal de campo Al comandante general, 10 escudos/mes como gobernador y capitán general de provincia, más 500 escudos mes	2.500

	para gastos viaje y subsistencia A partir del 1.9.1732 por anticipo de 6.000 escudos por la Tesorería del Ejército de Andalucía	
Hospital	1 capellán	300
	1 director y contralor, José Ignacio Díaz	750
	1 comisario de entradas,	300
	1 médico, Pedro Boneti	750
	2 cirujanos, Francisco Buros, Tomás Rance	1.750
	2 practicantes de cirujano	500
	1 boticario, Jaime Peterson	750
	1 ayudante de boticario	250
	1 cocinero	250
	<b>Total</b>	<b>5.600</b>
Viveres	1 guarda almacén	500
	2 panaderos	900
	<b>Total</b>	<b>1.400</b>
Mantenimiento de 200 enfermos/mes a 2 y ½ reales/día cada uno		
	<b>Total</b>	<b>19.112</b>
	<b>Total</b>	<b>616.052</b>

Fuente: elaboración propia a partir de AGS, SG, leg. 2041, «Estado de las tropas generales destinadas al embarco y lo que importan sus sueldos al mes».

En los tratados suscritos en Viena antes de la expedición, Felipe V se había comprometido a correr con todos los gastos del acantonamiento de las tropas españolas, por lo que se previeron varias vías para hacer llegar el dinero a Italia. Por ejemplo, Don Carlos llevó consigo 246.298 reales de vellón y el intendente general de Marina, Francisco de Varas, hizo llegar por mano del tesorero de Marina de la escuadra a José de Fonsdevilla, intendente del cuerpo expedicionario, 5.600.000 reales de vellón<sup>56</sup>. Otra vía alternativa consistió en abrir una cuenta de crédito con la banca «Segala y Bigongini» de Viena mediante el envío de una primera letra por un valor de 483.388 reales de vellón, para que esta banca se hiciera cargo de los despachos a favor del infante que les fuera enviando el duque de Liria, embajador del rey ante la corte vienesa.<sup>57</sup>

El esfuerzo económico realizado fue importante y evidencia el enorme interés de los reyes para que la colocación del infante en los ducados italianos fuera un éxito.

<sup>56</sup> AGS, SGU, leg. 2041. Sevilla, 4 de septiembre de 1731. Patiño a Salvador de Olivares.

<sup>57</sup> AGS, DGT, inventario 16, guión 24, leg. 36. Real Orden comunicada por Patiño el 31 de Octubre de 1731 al Tesorero General.



**Cuadro 2. Raciones de pan y cebada y su coste mensual.**

	Raciones pan diario	Raciones cebada diaria	Gasto (reales vellón)
8 Batallones de 650 hombres más 4 tambores mayores	4.204		
Regimiento de Dragones	417	417	
Compañía de Artilleros	60		
Ingenieros	14	13	
Total raciones	<b>5.695</b>	<b>430</b>	
<b>Raciones de un mes (30 días y medio) a 12 mrvs. la de pan y 51 mrvs. la de cebada.</b>	173.697	13.115	
<b>Total</b>			<b>80.977</b>

Fuente: AGS, SG, leg. 2041

**El acantonamiento de las tropas en Toscana, Parma y Plasencia.**

Cuando la escuadra de Mari atracó en Livorno, a Charny le estaba esperando una carta del marqués de Monteleón con malas noticias sobre la actitud de Carlos VI con respecto a la conducción de parte de las tropas a Parma y Plasencia. El emperador se negaba rotundamente a autorizar la introducción de la guarnición española, argumentando que no estaba contemplada en los tratados firmados entre ambas potencias en Viena. Para respaldar militarmente su negativa todavía mantenía en los ducados un importante contingente de tropas al mando del general Stampa, a pesar de que estaba en marcha la entrega formal de la titularidad de los ducados y su administración a la duquesa Dorotea, abuela y cotutora de don Carlos, quien los asumía en nombre de su nieto. Ante este panorama, Monteleón aconsejaba a Charny la conveniencia de evitar cualquier acción que parara el proceso de transmisión de la titularidad del ducado pues, una vez concluido, las tropas de Stampa tendrían que abandonar los ducados, lo que se preveía para finales del mes de noviembre. Monteleón sugirió a Charny que suspendiera la marcha de las tropas hacia Parma y Plasencia hasta ver si el emperador

cumplía con su compromiso de entregar los ducados y evacuaba sus tropas de ellos.<sup>58</sup> El emperador cumplió lo acordado y retiró sus tropas al ducado de Milán. Entonces, Felipe V decidió no enviar los batallones españoles y que se hiciera una leva entre los lugareños para completar la guarnición encargada de custodiar los ducados en el pie acostumbrado en el ducado.<sup>59</sup>

En la mañana del 27 de octubre Mari, Wager y Charny bajaron a tierra para ir a tratar sobre el alojamiento de las tropas con los enviados del gran duque, uniéndose el cónsul inglés en Livorno, Sr. Colman, a la comitiva. En el mismo muelle les salieron a recibir el secretario de guerra, marqués de Rinuchini, acompañado del gobernador de la plaza, marqués de Caponi, y del padre Salvador Ascanio, representante de Felipe V en el ducado. Rinuchini se había negado a tratar ninguna cuestión relacionada con el alojamiento de las tropas con el enviado de Patiño, Juan Francisco Espinosa, anticipando el carácter obstruccionista que iba a dominar la recepción de la guarnición española. Rinuchini empezó su discurso quejándose del disgusto del gran duque por tener que acoger en sus dominios tropas del rey de España, exponiendo una serie de reivindicaciones. En ningún caso acogería los seis mil hombres previstos, solo tres mil, sugiriendo que regresaran a España los tres mil restantes si no eran enviados a Parma y Plasencia. Con la excusa de que los soldados españoles no embarazaran el comercio de Livorno, debían recluirse en los fuertes de la plaza y quedar a las órdenes del gobernador. Ante la rotunda negativa de los generales españoles a aceptar la imposición de condiciones no contempladas en los tratados, la mediación de Wager fue providencial para llegar a un acuerdo razonable, que firmaron todos los implicados en la negociación, porque Wager impuso el cumplimiento literal de los puntos acordados previamente sin aceptar modificaciones.<sup>60</sup>

Charny, como capitán general de las tropas, juró fidelidad al gran duque en su nombre y en el de los seis mil soldados antes de que estos desembarcaran y garantizó su comportamiento pacífico y disciplinado con los habitantes del ducado, algo en lo que insistió mucho Felipe V. Para tranquilidad de los ministros toscanos les confirmó que todos los gastos relacionados con el acantonamiento correrían por cuenta de la Hacienda española. Se acordó repartir las tropas en el ducado de la siguiente manera: dos batallones y trescientos dragones se alojarían en Pisa; otros dos batallones en Portoferraio; setenta dragones y toda la infantería que cupiera quedarían en el almacén superior del fuerte de Puerta Murata, y el resto tendría que esperar en tiendas de campaña hasta que se encontraran lugares apropiados dentro de Livorno. Las tropas del ducado, cuyo número no sobrepasaba los dos mil hombres, defenderían las fortalezas de la plaza junto a las españolas en una proporción de dos tercios de españoles sobre un tercio de toscanos, alternándose sus respectivos oficiales en el mando. Como capitán general, Charny ostentaría el mando militar de todos ellos, pero se comprometió a no

<sup>58</sup> *Ibidem*, Parma, 27 de octubre de 1731, marqués de Monteleón al conde de Charny.

<sup>59</sup> *Ibidem*, Sevilla 12 de noviembre de 1731. Patiño a Charny.

<sup>60</sup> *Ibidem*, Livorno, 1 de noviembre de 1731, Charny a Patiño.

mezclarse en asuntos del gobierno de la ciudad, el puerto comercial más activo de Toscana. Se realizaría un inventario de los pertrechos, armamento y munición de ambos ejércitos depositados en almacenes bajo llave, teniendo que duplicar el armamento de los españoles el de los toscanos.<sup>61</sup>

El trámite de enviar el acuerdo a Florencia para su aprobación por el gran duque requirió unos días, y el 2 de noviembre los 1.560 soldados de las tropas de desembarco y los 300 de Marina, de la escuadra de Mari, desembarcaron y ocuparon las fortificaciones de Livorno. Como se había previsto, los 900 soldados toscanos de la guarnición de Puertoferraio entregaron la plaza al mariscal de campo marqués de Montemayor, quien llegó al frente de dos batallones de Borgoña, mientras el mariscal de campo duque de Castro Piñano marchaba hacia Pisa para hacer lo propio al frente de dos batallones de suizos y 300 dragones.<sup>62</sup>

El 3 de noviembre atracaron los doce navíos de la escuadra de Rodrigo Torres, que transportaban 2.500 soldados. Las lluvias dificultaron su desembarco y la falta de harinas y cebada, porque muchas de las saetías que las transportaban seguían sin llegar a Livorno, complicó aún más la situación. En esas circunstancias, la mayor preocupación de Charny era poner a resguardo a sus hombres, conseguirles alojamiento «con alguna comodidad» así como camas, aceite, leña y franquicia de gabelas para que los víveres no resultaran más caros que en España. La nula predisposición de los ministros del gran duque a facilitar el alojamiento de las tropas españolas motivó que Charny decidiera convocar una junta, emplazando a Rinuchini, al intendente Fonsdeviela y a Wager para presionar a los toscanos a que depusieran la táctica obstruccionista. Rinuchini se negó a proporcionar camas y leña, solo vino en levantar la gabela de las harinas que ascendía a 28 cuartos por saco. Gracias a la amenaza de Charny de que si no le cedían algunos almacenes los tomaría él, Rinuchini aceptó ceder tres almacenes como alojamiento para los batallones, y Charny ordenó fabricar jergones y comprar mantas para acomodarlos.

Otro de los recelos que manifestaron tanto los ministros toscanos como los representantes del emperador en Toscana estaba relacionado con el número de soldados desembarcados, que según los observadores austríacos excedían los seis mil, lo que era imposible pues aún no habían llegado todas las embarcaciones que conducían a los Dragones y parte de la infantería debido al temporal que las había obligado a regresar a Barcelona. No obstante, el rey ordenó a Charny que en ningún caso se superara el número pactado y que cuidara la disciplina para evitar roces con los austríacos que pusieran en peligro el desembarco.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*, Livorno, 31 de octubre de 1731, «Reglamento para la introducción y permanencia de las tropas de S.M. Católica en los Estados de S.A.R. de Toscana»

<sup>62</sup> *Ibíd.*, Livorno, 2 de noviembre de 1731, Charny a Patiño.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, Livorno, 24 de noviembre de 1731, Charny a Patiño. Sevilla, 26 de diciembre de 1731, Patiño a Charny.

Charny inspeccionó todas las plazas y puertos, encontrándolas en un lamentable estado defensivo y carentes de la artillería apropiada y de munición.<sup>64</sup> Los ingenieros levantaron planos de las plazas, indicando las obras necesarias para reforzarlas, que se enviaron a la corte para su aprobación. Ante la previsible negativa de Rinuchini a asumir las reparaciones y fortificaciones necesarias, el rey ordenó ejecutar las obras por cuenta de la Real Hacienda y proveer las plazas del armamento y munición necesarios, sin tener en cuenta los recelos de los toscanos porque así se había pactado.

Los caudales necesarios para las pagas, las obras y las provisiones se empezaron a enviar desde España en barcos ingleses<sup>65</sup> y también en esta cuestión puso objeciones Rinuchini, afirmando que el escudo que se estaba introduciendo en Toscana tenía menos valor que su equivalente en liras florentinas. La consecuencia para los soldados era que de los seis cuartos de Prest les quedaban cinco, y siendo los precios más altos que en España, Charny confirmó que «lo pasarán con mucha estrechez». Patiño se mostró muy molesto con la indicación de Rinuchini de que el escudo no tuviera el mismo curso en Toscana que en España, pero para evitar protestas de los soldados decidió enviar el dinero a Génova, donde ofrecían mayores ventajas para el cambio, y pagar los sueldos en liras. Es decir, la corona asumió el descuento del cargo por el cambio.<sup>66</sup>

Las dificultades se fueron solventando, el acantonamiento de la guarnición se llevó a cabo sin incidentes con la población local y también fueron llegando las saetías rezagadas con los víveres y el resto de los Dragones, de modo que después del desembarco del infante en Livorno el 26 de diciembre algunos de ellos formaron la Guardia de Corps que le escoltó hasta Florencia, donde hizo su triunfal entrada. El gran duque había preparado un recibimiento regio para el infante español: había mandado habilitar un palacio en Livorno y varias habitaciones en su palacio florentino, construir una «cama magnífica» y fabricar una cruz, un espadín y varios broches para el sombrero guarnecidos con diamantes y rubíes.<sup>67</sup>

Finalmente, un pequeño pero significativo problema protocolario se resolvió con humor. Todos los mandos militares que visitaban al gran duque dejaban sus bastones de mando en la antesala, cosa que no ocurría en las audiencias de Felipe V, por lo que a Charny no le pareció apropiado hacerlo y pidió consejo a Patiño, quien le sugirió «deje V.E. el bastón en casa cuando vaya a visitar al gran duque».<sup>68</sup>

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, Livorno, 21 de noviembre de 1731, «Estado de la artillería, municiones y demás pertrechos de guerra que existen en esta plaza de Livorno»

<sup>65</sup> *Ibíd.*, Sevilla, 26 de diciembre de 1731, Patiño a Charny.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, Livorno, 15 de noviembre de 1731, Charny a Patiño. Sin fecha, Patiño a Charny.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, Livorno, 2 de diciembre de 1731.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, Sin fecha, Patiño a Charny.

## **Conclusiones.**

La documentación analizada para el presente trabajo nos permite establecer algunas conclusiones generales relacionadas con la organización logística de una compleja operación anfibia que tuvo trascendentes consecuencias en la política exterior de Felipe V. Igualmente nos permite evaluar muchos de los recursos movilizados por la Corona para llevarla a cabo y establecer parcialmente su cuantía. En primer lugar, habría que destacar el coste político de la campaña. Para conseguir el apoyo de la escuadra británica y la implicación mediadora del almirante Wager como garantes militar y diplomático para el éxito de la operación, el rey pagó un alto precio político: postergó la recuperación de Gibraltar, levantó el asedio y ordenó rebajar la intensidad de los guardacostas hispanoamericanos contra el corso británico en El Caribe. Unas decisiones políticas de enorme trascendencia, como se evidenció posteriormente. Igualmente es significativa la importancia que dio Felipe V al riguroso cumplimiento de todo lo pactado en el Tratado de Viena, exigiendo una escrupulosa observancia de los acuerdos, tanto a los generales españoles al frente de las tropas y de la escuadra como a los dirigentes toscanos y a los generales austríacos. En este sentido, se autorizó al general Charny a recurrir al asentista residente en Génova para reclutar lugareños con los que ir cubriendo las bajas y deserciones, para mantener siempre el número pactado de seis mil hombres.

Queda patente el interés de la Corona por un pago justo y regular de las tropas, al asumir la Hacienda el descuento del cargo por el cambio de los pesos a liras, o al establecer distintos canales para hacer llegar importantes sumas de dinero a Italia para afrontar los gastos, bien enviando el dinero por mano del tesorero de Marina de la escuadra al intendente del cuerpo expedicionario en barco vía Génova, o a través de un banco austríaco. También es manifiesto el esfuerzo para asegurar el sustento de los hombres desplazados enviando por adelantado harinas y cebada para cubrir el consumo dos meses. Igualmente se evidencian tanto los gastos directos mensuales para el mantenimiento de las tropas, nada menos que unos 700.000 reales, como los más de 6.000.000 de reales enviados inicialmente para ir cubriendo los gastos del acuartelamiento de las tropas.

La mayor dificultad para un armamento naval era conseguir la suficiente marinería para las tripulaciones. En esta ocasión conocemos las medidas extraordinarias que se tomaron para la recluta de marineros, que van desde las reclutas forzosas que se ordenaron hacer en todos los departamentos marítimos hasta la prórroga obligada del tiempo de navegación de los hombres que habían cumplido su contrato, o el atraso de la salida de la flota de azogues prevista.

Es obvio que las operaciones anfibiaas eran el mejor medio de los Estados Modernos para proyectar su poder político más allá de sus fronteras, porque les permitían trasladar hombres y armamento en poco tiempo y establecer posiciones de dominio en un territorio lejano con mucha más flexibilidad que cualquier otro tipo de campaña militar o naval. También lo es que este tipo de operaciones eran intrínsecamente las más complejas y difíciles para

los Estados, por tener que combinar y coordinar la intervención de varios cuerpos militares y numerosos actores civiles, como los asentistas o los capitanes de los mercantes fletados para el transporte y, además, por estar expuestas a toda una serie de contingencias imprevisibles y difíciles de controlar, relacionadas con la navegación, la meteorología o las fuentes de abastecimiento<sup>69</sup>. El éxito de estas operaciones dependía sustancialmente de establecer unos objetivos claros y definidos, de una meticulosa planificación de todos los aspectos concluyentes: políticos, diplomáticos, financieros, logísticos, estratégicos, tácticos, liderazgo, distribución y jerarquización del mando de las fuerzas implicadas, y de la coordinación de todos estos factores con flexibilidad y eficacia.

En este sentido, la expedición que hemos descrito fue un éxito porque se cumplieron las premisas mencionadas. Felipe V determinó claramente el objetivo y destinó todos los recursos necesarios y Patiño, quien contaba con la experiencia previa acumulada durante su etapa como intendente general de Marina y con una base logística preparada para este tipo de expediciones, supo y pudo congregar los recursos diplomáticos, financieros y logísticos para organizar en muy poco tiempo una compleja movilización naval y militar. Los mandos de la expedición –Mari, Charny y Wager– ejercieron con eficacia y «en la más completa armonía» la responsabilidad que les había sido encomendada, contribuyendo al éxito de la expedición. A pesar de que no fue fácil coordinar y dirigir a tantos actores, los dos detallados tratados firmados en Viena, las instrucciones de Patiño a Mari y Charny y la presión ejercida por Wager fueron la mejor hoja de ruta para solventar los problemas obstruccionistas creados por austríacos y toscanos.

Finalmente, las muestras de satisfacción del gran duque y sus ministros por la buena conducta y disciplina de las tropas españolas y «el gusto con el que S.M. ha oído las noticias» del desembarco aportaron un brillante colofón al éxito de la expedición anfibia que facilitó el regreso de Felipe V a Italia.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> David TRIM, Mark Charles FISSEL (eds.): *Amphibious Warfare, 1000-1700. Commerce, State Formation and European Expansion*, Leiden and Boston, Brill, 2006, pp. 420-456.

<sup>70</sup> AGS, SG, leg. 2041, Sevilla, 24 de noviembre de 1731.